

# **LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN EN LA CONFORMACIÓN DE LA CULTURA POLÍTICA DE LAS MUJERES EN EL ESTADO DE PUEBLA**

*Angélica Mendieta Ramírez<sup>1</sup>*

La presente investigación tiene como objeto de estudio analizar el papel de los medios de comunicación (impresa, televisiva e internet) en la conformación de la cultura política de las mujeres en el estado de Puebla, para lo cual se realizará un diagnostico, utilizando como instrumento el trabajo de campo, a través de la aplicación de una encuesta especialmente diseñada para este trabajo, así como entrevistas a profundidad. Para la realización de este estudio recurriremos a dos parámetros proporcionados por el IFE para el estado de Puebla y sus 16 distritos electorales federales: el padrón electoral, el cual registra un total de 3 452 155 de ciudadanos, y la lista nominal, que consigna 3 434 888. El total de los ciudadanos que aparecen en ambos parámetros se conforma por 47.08% de hombres; y el 52.92% por mujeres, debido a nuestro objeto de estudio, tomaremos en cuenta a 1 817 890 mujeres. Este proyecto se circunscribe al estado de Puebla dentro del periodo 2010-2011.

## **ANTECEDENTES**

### **Comunicación y Cultura**

Los antecedentes del estudio sistemático de la comunicación y la cultura se encuentran a mediados de 1950, período en el cual comenzó a explorarse la relación cultura-medios de comunicación. De acuerdo con Mauro Wolf, la teoría

---

<sup>1</sup> Es doctora por el Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades (ICSyH) de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP), realizó una Estancia Posdoctoral promovida por CONACYT en la Vertiente I sobre el Fortalecimiento en la Calidad de Posgrados a nivel Nacional en la Facultad de Filosofía y letras de la BUAP, en verano de 2004 realizó una estancia en la Universidad de Harvard, estudio la maestría en Ciencias Políticas de la BUAP, actualmente pertenece al Sistema Nacional de Investigadores (SNI), es Profesora-Investigadora de la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la BUAP, colaboradora del cuerpo académico Comunicación y Sociedad, con la línea de investigación "Cultura política de las mujeres, comportamiento electoral y comunicación política"

mediológica conocida con el nombre de *Cultural Studies* se perfila en Inglaterra, en torno al *Center for Contemporary, Cultural Studies*, en Birmingham, con Raymond Williams y Richard Hoggart a la cabeza. Desde esta perspectiva, la cultura no es la descripción de los hábitos y costumbres de una sociedad: pasa a través de todas las prácticas sociales y es la conjunción de sus interrelaciones. En este sentido, el aporte de los *cultural studies* fue definir el estudio de la cultura en la sociedad contemporánea como terreno de análisis conceptualmente pertinente y teóricamente fundado (Cornejo y Castellanos, 2009: 197). En la cultura caben tanto los significados y valores que surgen y atraviesan los diferentes grupos sociales, como las prácticas a través de las que dichos significados y valores se expresan, mientras que los medios de comunicación participan en estas elaboraciones colectivas (Wolf, 1987).

En México el estudio de las prácticas comunicativas ha rescatado ámbitos más amplios que los abordados por los "culturalistas", es decir, ha trascendido el interés por la producción, circulación y consumo de las formas simbólicas a través de los medios de comunicación en su contexto sociohistórico (Cornejo y Castellanos, 2009: 197)

Para Gilberto Giménez, el interés por la cultura -sea estilo de vida, comportamiento declarativo o corpus de otras valorizadas- como objeto de una disciplina específica y con una perspectiva teórico-metodológica particular, es muy reciente en México. Nace en la década de los setenta, en la atmósfera marxista que impregnaba el campo de las ciencias sociales, vinculado a las obras de Antonio Gramsci y a través de la figura de Alberto M. Cirese (Passeron, 1991).

El espacio de la cultura es un espacio disciplinariamente híbrido que convoca no sólo a la antropología y la sociología, sino también a otras disciplinas como la historia, la psicología social, la educación, la semiótica y, de manera importante, a la comunicación, dada su potencialidad heurística, la disolución de sus fronteras disciplinarias y, sobre todo, por su cercanía con la dimensión simbólica (Giménez, 2001).

En México, se ha abordado desde múltiples perspectivas y preguntas el análisis de la relación/vinculación entre comunicación y cultura. En las últimas décadas,

los estudiosos han estado atentos a la elaboración de respuestas confiables a preguntas específicas que consideren el acontecer cotidiano, institucional y social de los medios de comunicación tradicionales y nuevos (Cornejo y Castellanos, 2009: 198).

Desde los años setenta se comenzó a indagar la relación entre comunicación y cultura. A través del modelo construido por la teoría de la dependencia se realizaron los primeros acercamientos para denunciar el imperialismo cultural y la conformación de la cultura de masas. Así entre las diversas discusiones sobre el papel marxista los caracterizaba como los elementos hegemónicos y de mayor influencia para producir alteraciones o modificaciones en el comportamiento o en las actitudes de los diversos sectores de sociales.

En el ámbito de los estudios de la comunicación la respuesta al enfoque causalista, que entiende la práctica comunicativa como una relación estímulo-respuesta, es la investigación de los medios desde la teoría de la información, para comprender, medir y operacionalizar este campo. Propuesta que considera la existencia de una relación igualitaria y equitativa entre las dos instancias del circuito: emisor y receptor, bajo <la presunción de que el máximo de comunicación funciona sobre el máximo de información> (Barbero: 1992). Este modelo informacional esta tan preocupado por operacionalizar y mensurar los mensajes que deja fuera la pluralidad social en la cual éstos se desarrollan, así como la dimensión cultural y simbólica de los procesos y prácticas comunicativas contienen. Martín Barbero se preguntaba entonces ¿qué elementos del proceso de comunicación (emisor –mensaje- receptor) podrían estar contenidos en un baile, un mercado o un cementerio? Diez años después la comunicación es entendida como un proceso de interacción, en el que el emisor y receptor ya no están ocupando dos polos opuestos, sino complementarios, observando al receptor/emisor como un sujeto social propositivo frente a los medios de comunicación, y además productor de particulares formas comunicativas (Orozco, 1998; Corona, 2000)

Cabe aclarar que existen estudios y proyectos bajo la denominación de comunicación y cultura, donde lo mismo se estudian procesos de comunicación en

resistencia, la cultura nacional, las identidades originarias o el uso de los medios por algunos grupos étnicos minoritarios.

La década de los ochenta marcó la aparición de nuevas líneas críticas de investigación, en especial las que posteriormente se denominarían “estudios culturales” o “análisis de la recepción” en el contexto internacional. Investigadores como Jorge A. González (1981, 1987), Néstor García Canclini (1987, 1989), Jesús Martín Barbero (1987 y 1988) y Guillermo Orozco (1988, 1989) plantearon nuevas consideraciones teóricas sobre las audiencias y se comprometieron a fondo con exploraciones empíricas de las mismas. González (1987) incorporó al debate conceptos más flexibles y complejos del marxismo, como la teoría de la hegemonía de Gramsci y las consideraciones de Cirese y otros antropólogos sobre las culturas subalternas.

García Canclini (1990), en líneas paralelas a González, retomó autores como Gramsci y Bourdieu y desde la antropología social desarrolló estudios sobre las audiencias y las culturas populares que terminarían siendo muy influyentes en toda América Latina. Orozco (1988a), por su parte, se apoyó en las bases teóricas del campo de la educación y en los desarrollos de la investigación internacional en comunicación sobre la actividad de las audiencias para aplicar el concepto de las mediaciones, incorporando preocupaciones sobre el papel mediador de los padres y los educadores en la apropiación de los mensajes televisivos, entre otros elementos importantes a considerar. Para principios de los noventa ya se producían algunas investigaciones empíricas en estas líneas adicionales a las de estos tres autores, como las de Reguillo (1994), Renero (1992) y Lozano (1990/91 y 1992).

## **Cultura Política de las Mujeres**

Todos sabemos que la mayor opresión ocurrida en la historia no ha sido la de los esclavos, siervos u obreros asalariados, sino la de las mujeres en las sociedades patriarcales.

Karl Manhem

Para hablar de Cultura Política de las mujeres, es indispensable esclarecer algunos aspectos importantes sobre género, identidad, representaciones simbólicas, códigos, signos etc. De esta manera, se puede aterrizar en nuestro objeto de estudio, que es analizar si existe o no una Cultura Política de las mujeres, cómo opera, qué lo hace específico, por qué motivos es diferente a otra(s) culturas, cuáles son sus características principales y su soporte teórico. Así como conocer, hasta qué punto puede entrelazarse y tener repercusiones en la esfera pública, específicamente los efectos que produce, en la participación política electoral del género femenino.

Para Goldmann (1980:16-17), la cultura es el conjunto de procesos de la vida de los hombres y de sus grupos sociales, que realizan esfuerzos globales de adaptación, respecto de la sociedad en su conjunto, como “entornos” nacionales y como el “metaentorno” mundial, cuyos resultados son equilibrios provisionales, dependientes del surgimiento de nuevos momentos de alteración, debido a la “actuación del sujeto, en el interior de ese estado de equilibrio y extensión de la esfera de esa acción”. Es claro, que la cultura no es, ni puede ser, una relación inmóvil entre sus componentes; antes bien, consiste en un proceso, una transformación continua, construida desde el mismo dinamismo histórico, desde la multitud de interacciones sociales, que han de caracterizarla en cada momento. Debido a este dinamismo, puede entenderse que la sociedad, la cultura, la identidad, las representaciones, y los sujetos (femenino y masculino) se encuentran siempre en un proceso de transición. En virtud de esto, la autora Magdalena Trujana (1997:49-50) plantea que:

“...en la transición cultural, es necesario establecer las características de la conformación cultural anterior, y respecto de la cual sostiene que existe una conciencia de la diferenciación que apunta tendencialmente a constituir una nueva formación cultura...”

Esto significa, que más allá de la demostración femenina de aptitudes y capacidades profesionales, se requiere de un proceso de construcción individual,

conyugal, familiar y social; de una relajación de la moralidad existente que permita más adelante la propuesta de una nueva formulación, consensuable sobre la transformación de los roles de género<sup>2</sup>. Es por ello que cuando la mujer contemporánea, añade a su antiguo rol moral valorativo otras actividades propias del rol de género masculino, tales como la cuestión laboral y la responsabilidad del ingreso económico en el hogar, se encuentra graves contradicciones entre su desempeño real y los valores morales en la sociedad. De hecho, ella está cubriendo simultáneamente un doble rol moral: el femenino y el masculino, por lo tanto esta pagando un doble precio.

Rosario Castellanos,<sup>3</sup> es una de las primeras mujeres del México moderno, que intento dar forma y contenido a un concepto de cultura de las mujeres. Esa cultura, se revela como algo primordial para que la mujer se pueda constituir en un sujeto libre e integrado. En su tesis sobre cultura femenina, publicada en 1950 define así el concepto de cultura:

“... es lo que se opone o lo que añade a la naturaleza, pero, en todo caso, lo que se separa de ella, superándola... La naturaleza... es el mundo de lo dado..., sobre este orden se instala el de la cultura, pero esta es solo a medio destino. La otra mitad es un resultado de la voluntad, la actividad, el esfuerzo del hombre. La otra mitad es libertad...”

De lo cual se desprende que la cultura, es una creación de la actividad humana, cuando ésta se dirige conscientemente hacia los valores. Castellanos (López, 1996:79-80), “constata que la cultura de las mujeres es enteramente masculina y occidental y que en ella, la mujer es prácticamente un silencio, salvo en algunos casos destacables en la literatura”. Revisa lo que han pensado algunos filósofos sobre la mujer y sobre su ausencia en la cultura; y resume que explican esta ausencia por su falta de razón lógica y ética, de voluntad, y carácter inteligible, su confiabilidad en las cosas del espíritu o la inteligencia, porque por esencia,

---

<sup>2</sup> La designación de los hoy denominados “roles de género”, tienen su origen en la antigüedad y en esta primera definición occidental, que se mantuvo en el Medioevo y alcanzó a la Época Moderna que nos ha determinado culturalmente, desde el arribo de los españoles a nuestra tierra, dando lugar al sincretismo cultural indígena-hispano; a la entidad mexicana.

<sup>3</sup> El recuerdo de una mujer que intentó reivindicar una cultura de las mujeres sin ser exactamente feminista, se produce en el artículo de “Rosario Castellanos: lo dado y lo creado en una ética de seres humanos libres”, de Aralia López González.

pertenece al orden de la naturaleza supuesto en su sexo. Así concebida, la mujer es materia e incapaz de violentarla con un esfuerzo superior de la voluntad no accede al mundo de los valores que engendran la creación de cultura sino que permanece en ley ciega de la reproducción de la especie”. Castellanos, está de acuerdo con que la cultura es el lugar de la realización de los valores.

Desde otra perspectiva, Dolores Juliano, en su artículo “*Las que saben...elaboraciones feministas y subcultura de las mujeres*”, publicado en la revista Cultura y Política (1996:7) concibe a la cultura como:

“...el conjunto de representaciones simbólicas que se consideran legítimas en un lugar y en un momento dados, podemos preguntarnos si las mujeres, en tanto que sector carente de poder, y por consiguiente de derecho de emitir sus mensajes, han podido generar sus propias propuestas culturales. Las mujeres comparten los mismos marcos de referencia de la cultura que las margina. No están en condiciones de generar una cultura autónoma aunque ése sea el proyecto último del feminismo cultural; ni pueden interiorizar completamente los significados del sistema dominante, porque ello ampliaría su auto-negación como seres humanos...”

Es por ello, que la autora, no cree que pueda darse una cultura de las mujeres, sino más bien una subcultura, caracterizada por su fragmentación y carencia de objetivos explícitos<sup>4</sup>, lo cual ponemos en duda. Como anteriormente hemos fundamentado teóricamente y de acuerdo con Elsa Muñiz, Rosario Castellanos, Joan Scott, Carol Gilligan, Carmen Villasimil, Robert Darnton, Andrew Alexander, entre otros, cuando destacan la necesidad de construir nuevas formas y no producir lo ya producido.

Tratar el tema referente a los medios de comunicación (impresa, televisiva e internet), y su influencia en la conformación de la cultura política de las mujeres, es poner el dedo en la llaga, ya que es un tema polémico. Debido a que siempre se ha pensado en la cultura política en “general”.

---

<sup>4</sup> Consideradas por la antropología levi-straussiana como signos intercambiados por los hombres y no como generadoras de signos, las mujeres no han dejado, sin embargo de generar mensajes. En lo que han tenido más dificultad es en obtener el reconocimiento de la legitimidad de los mismos.

A diferencia de otras perspectivas Hardindg (1999:173), pone en duda el supuesto de que la política debería estar por encima del sexo, haciendo los siguientes planteamientos:

“...la primera es desarrollar mecanismos representativos que reconozcan explícitamente la diferencia de género y la desigualdad de género y de este modo garanticen una nueva proporcionalidad entre los sexos en aquellos ámbitos dentro de los que se toman las decisiones políticas. La segunda es poner como base los discernimientos de la política del movimiento de las mujeres para reordenar la relación entre las esferas públicas y privadas.”

Los planteamientos de Hardindg resultan ser una propuesta sobre una nueva forma de concebir las diferencias de género. Sin embargo, las contradicciones que se dan entre hombres y mujeres en los diferentes sistemas culturales, y de acuerdo a lo que plantea Michele Zimbalist, demuestran que las actividades masculinas, siempre son definidas como más importantes, Sin embargo, a pesar de lo *"trivial e insignificante"* que pueda ser una actividad, como bien dijo Margaret Mead: *"si la realizan los hombres tienen más prestigio que si la realizan las mujeres"*. Con esto, queremos hacer hincapié en las diferencias que existen entre los géneros, la cual está enmarcada principalmente en la “sexualidad”.

McCormack (1975) señala que el problema es que todos los estudios suponen que el hombre y la mujer comparten la misma realidad política. Es decir, que hay una especie de comunión en las estructuras y símbolos de la realidad tanto para hombres como para mujeres. Haciendo resaltar lo siguiente:

- a) La inferioridad social de las mujeres porque no se aproximan al ideal del ciudadano democrático, ya que no suelen demostrar niveles de interés político, conocimiento de los candidatos, valoración de opiniones ideológicas, etc. Esta carencia democrática femenina se debería a que a las mujeres les falta el nivel de educación y socialización política que poseen los hombres.
- b) El fetichismo de la familia se refiere al uso de la situación familiar femenina en la explicación de su participación política. A partir de su rol de esposa y madre, se ha construido un estereotipo de la conducta femenina basada en la irracionalidad y la emotividad. Por ejemplo la gran mayoría de los analistas han señalado que en la política, las mujeres buscan la sustitución del padre y/o esposo, lo que las hace propensas a apoyar líderes carismáticos y a aceptar soluciones autoritarias.



- c) La tendencia a juzgarlas por estándares masculinos se refiere a que la conducta política femenina, en especial su participación electoral, se compara con la masculina como si se tratara de dos colectivos uniformes. Más aún, como hemos señalado, el supuesto de que lo masculino refleja la normalidad política no permite indagar sobre los rasgos estructurales y simbólicos que podrían diferencias, por razones sociales, el universo político femenino y el masculino.

Las explicaciones ofrecidas anteriormente indican que algo sucede con las mujeres que no les interesa la política, por lo que consideramos oportuno hacer mención de las siguientes teorías al respecto, que podrían explicar de manera clara este problema: Para el pensamiento conservador, las razones de su falta de vocación son personales y provienen de sus características biológicas o de sus rasgos psicológicos; en cambio para los progresistas, el origen del problema es social y se debe a la educación recibida que las condiciona. La primera sostiene que las características de ser mujer influyen su comportamiento y determinan sus intereses políticos. Para la segunda, son factores de tipo social, que se transmiten a través de la educación.

El presente estudio es importante y oportuno dentro del territorio de Puebla, porque sobre el tema en específico no hay nada escrito aún. Lo interesante versa a su vez, en conocer cuáles son las características socioeconómicas que sobresalen, en torno a la forma en que se comportan, deciden y participan las mujeres en la política y el medio (s) de comunicación que influyen en su cultura.

Dos son las razones, por las que he escogido abordar el tema sobre medios de comunicación y cultura política de las mujeres en el Estado de Puebla: En primera, porque el territorio está virtualmente inexplorado, puesto que el género no ha sido considerado trascendente para estudiar los asuntos reales de la política; y en segunda, porque la historia sobre la cultura política de las mujeres, todavía sigue siendo tradicionalista y con visión masculina.

Existen muchos factores que influyen en los niveles de participación electoral y para ello nos apoyamos al igual que Tagle (1997:48) en la postura de Didimo Castillo que menciona que:

“...la participación electoral tiene un significado social, que puede estar fundamentado en una suerte de cultura o arraigo en la tradición o por actitudes espontáneas, motivacionales, influidas por las circunstancias del momento. Una misma población es susceptible de cambios eventuales dependiendo de la orientación política y del impacto publicitario de las opciones electorales en disputa.”

### **Comportamiento electoral de las Mujeres en el estado de Puebla: Interés y desinterés de las mujeres sobre política**

El involucramiento político de las ciudadanas poblanas puede indicarse por sus actitudes y comportamiento hacia la política. En este caso, cuentan no sólo las acciones directas, sino también el interés en la política.

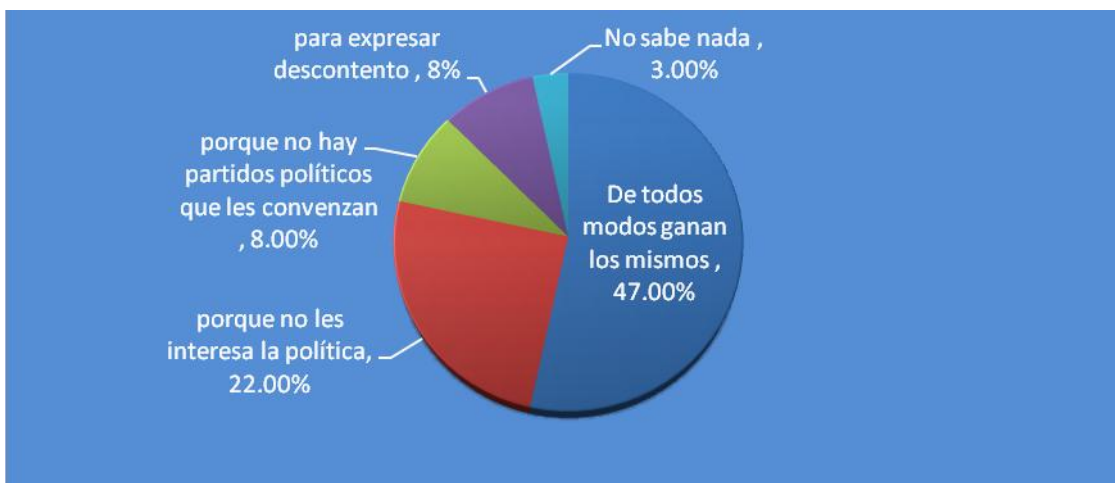
La palabra *interés* tiene un doble significado: por una parte, se refiere al seguimiento de acciones con el fin de proteger esas ventajas y beneficios. Pero existe también otro significado. En este caso expresar interés quiere decir curiosidad acerca de lo que sucede.

Del total de las encuestadas (Mendieta: 2005) el 51 por ciento no participarían en ninguna actividad política y el 39 por ciento sí participaría, de las cuales consideran que la motivación principal de las mujeres para participar en actividades políticas sería para trabajar en algún grupo sobre un tema que conozca o le interese especialmente; en segundo lugar las motiva el sentirse identificadas con las ideas de un partido y por ello participarían en alguna campaña electoral; como tercera motivación seleccionaron que acudirían a un mitín; la respuesta más individualista como: se presentarían como candidatas para algún puesto, fue la menos seleccionada (gráfica 1).



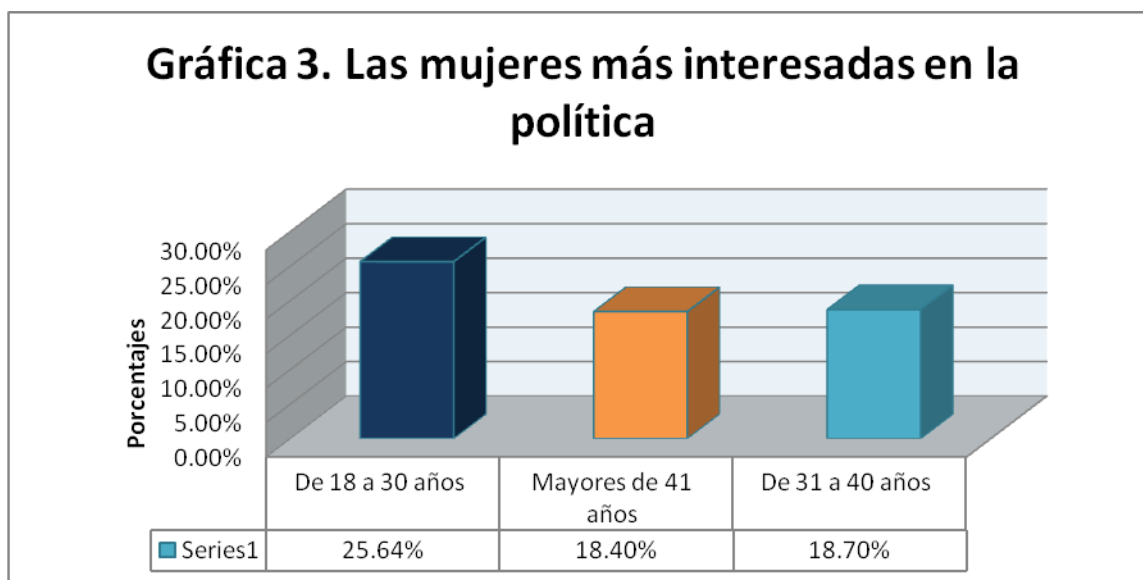
En la población existen bajos niveles de interés en la política en algunos estratos de la población. Una variable fundamental para evaluar la cultura política es el grado de interés de las ciudadanas por la política. La pregunta: ¿Qué tanto se interesa usted por la política? Así, el 20.9% respondió que se interesa mucho, el 48.3% poco (en respuesta espontánea), el 26.9% nada, y proporcionaron respuestas espontáneas como depende el 2% y a veces el 1.3% (Gráfica 2).

**Gráfica 2. Interés por la política**



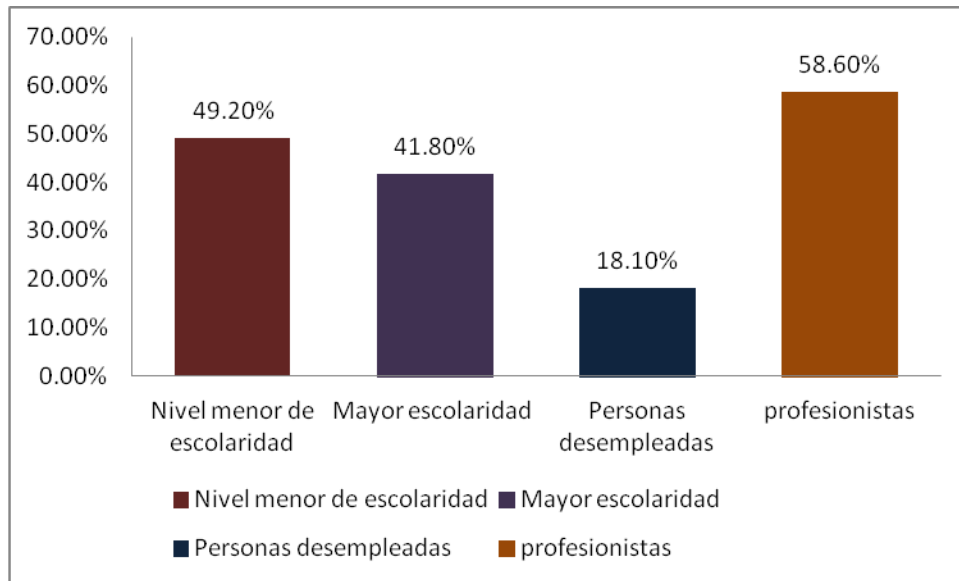
Las mujeres más interesadas en la política son las jóvenes de 18 a 30 años (25.64%) quienes representan más de una cuarta parte de las encuestadas; mientras que las mayores de 41 años (18.4%) y las personas de 31 a 40 años

(18.7%), encontramos porcentajes menores de quienes dijeron interesarse mucho en la política (Gráfica 3).



El interés hacia la política guarda una relación estrecha con la escolaridad: quienes afirmaron no interesarse nada en la política tienen un nivel menor de escolaridad (49.2%), mientras que aquellas que poseen mayor escolaridad dijeron interesarse mucho (41.8%). Igualmente, un número menor de las personas desempleadas señaló que se interesa mucho en política (18.1%), mientras que el 58.6% de los profesionistas afirmó que se interesa mucho. La escolaridad es un factor determinante en los niveles de interés de las encuestadas. Al proporcionar la posibilidad de acceso a mejores y más amplios niveles de información, permite confrontar las visiones propias con otras percepciones a nivel nacional e internacional, en cuanto a experiencias, actitudes y valores (gráfica 4).

**Gráfica 4. Interés por la política: Escolaridad**



Se utilizaron tres indicadores para medir el nivel de interés en la política: primero, la frecuencia con que se habla de política; a medida que se habla más; mayor será el interés. Segundo, el propio interés declarado en la política; y tercero, qué tanto se informa de la política. Con esta pregunta se construyeron índices aditivos para reflejar el interés en la política.

Si el interés en la política significa curiosidad, una posición activa frente a la vida social, ¿cómo explicar la falta de interés en la política por parte de las mujeres?

El desinterés por la política dota de nuevos sentidos a la militancia, pero, por el otro, no ha significado simplemente una retracción al ámbito de lo privado. Como lo señala Hirschman (1984: 65), entre los extremos de acción colectiva y de los intereses privados, se da una variedad de formas de compromiso social. En la década de los ochenta aparece en la sociedad mexicana una proliferación de formas asociativas que se vuelven visibles, proceso que fue descrito como “el surgimiento de la sociedad civil” y que constituyó un campo privilegiado para la acción de los jóvenes (que participaron activamente en movimientos sociales de distintos tipos, en la creación de organizaciones no gubernamentales, etc.). Ello significó el aumento de la participación juvenil fuera de los canales políticos

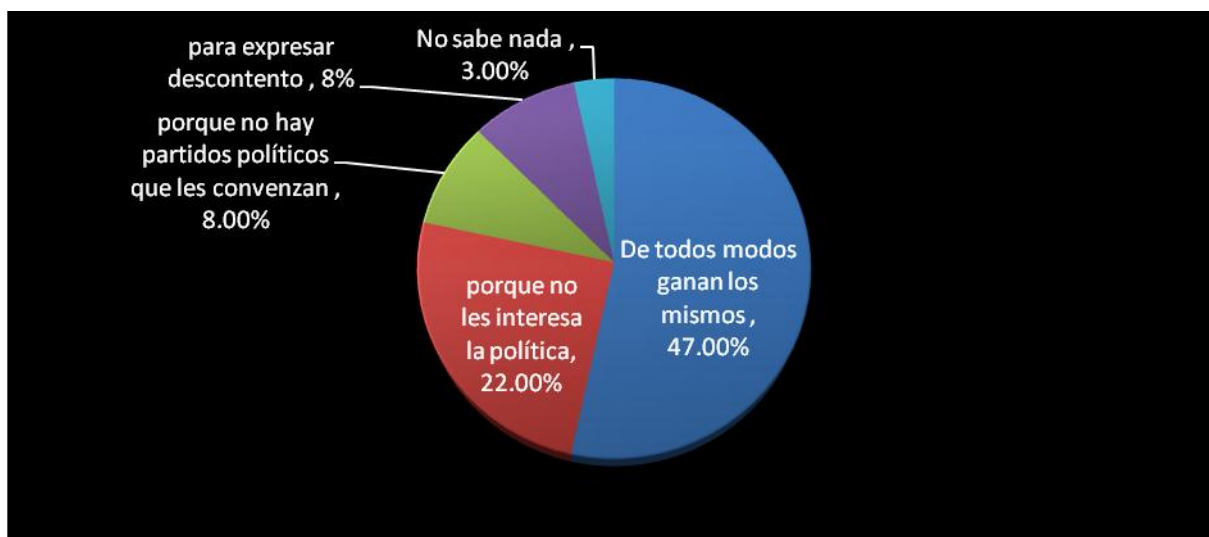
tradicionales como los partidos políticos y los sindicatos. En el curso de los últimos años esta tendencia no ha disminuido.

En México es notoria la gran fractura social que existe entre las mujeres de los diversos estratos sociales, no obstante, los unen la despolitización y apatía, la desconfianza hacia el Estado, los partidos y la política.

Para tratar de probar las hipótesis postuladas por Almond y Verba acerca de las relaciones existentes ante el interés en la política y el sentido de competencia política o habilidad de ejercicio influencia sobre el gobierno, se constituyó un índice que hemos llamado de “no interés en la política” que pone en relación los niveles de interés en la política el sentido de eficacia percibido por las ciudadanas poblanas.

De acuerdo a las encuestas realizadas (Mendieta: 2005), las razones por las cuales no votan las mujeres en el estado de Puebla es porque la mayoría de las mujeres piensan que de todos modos ganan los mismos (47 por ciento); porque no les interesa la política (22 por ciento); porque no hay partidos políticos que les convengan (8 por ciento); y para expresar descontento (8 por ciento) y el 3 por ciento adujo no saber (gráfica 5).

**Gráfica 5. Razones por las que no votan las mujeres en el Estado de Puebla**



Las respuestas anteriores son una muestra de la falta de representatividad de los partidos políticos y de su escaso, por no decir nulo, papel de mediadores entre la

sociedad civil y el Estado; opiniones que coinciden con las externadas por los entrevistados a través de todo este estudio.

## **Bibliografía**

Almond Gabriel (1995), "El estudio de la cultura política" en Estudios políticos, Nueva Época, no. 7. Facultad de Ciencias Políticas, UNAM, México.

Almond y Verba (1963), *"The Civic Culture. Political attitudes and democracy in five nations"*, New Jersey, Princeton University Press, 1a. edición.

Astelarra Judith (1986), *"Las mujeres podemos: otra visión política"*, ICARIA editorial, 1ª. Edición, México.

Bahena Álvarez, Fernando (1999). *"Geografía Electoral"* en *"Antología de textos de Estadística Electoral. Instituto Electoral del Estado de México"*. Apuntes electorales no. 3. México.

Birriel Salcedo Margarita (compiladora) (1992), *"Nuevas preguntas, nuevas miradas"* Fuentes y documentación para la historia de las mujeres (siglos XIII-XVIII), 1ª. Edición, Ed. Universidad de Granada, España.

De Balbieri, Teresita (1988). *"La subordinación de las mujeres en una sociedad desigual"*, Notas para un diagnóstico de la condición femenina en México, IIS-UNAM. México.

De Balbieri, Teresita (2002). *"Acciones Afirmativas. Aportes para la participación de las mujeres en los espacios de poder"*, en Memoria del foro: Mujeres y Política. Instituto Nacional de Mujeres, 1ª. Edición, México.

Gutiérrez Roberto (1996), *"La cultura política en México: teoría y análisis desde la sociología"*, en Esteban Krotz, El estudio de la cultura política en México,

CNCA/CIESAS, México.

Hirschman Albert (1984), "Interés primado y acción pública", Ed. F.C.E.

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, Dirección General de Estadística INEGI (2002), "*Dirección de Estadísticas Demográficas y Sociales*" Base de datos. México.

IFE Instituto Electoral Federal (1991), "*La base de datos Geoelectoral de 1988*". México.

IFE Instituto Electoral Federal (1994), "*Análisis del Sistema Electoral Mexicano*". México.

IFE Instituto Electoral Federal (1995), "*Estadística de las Elecciones Federales de 1994*". Compendio de Resultados. México.

IFE Instituto Electoral Federal (1996), "*La Reforma Electoral y su Contexto Sociocultural. Instituto de Investigaciones Sociales*". UNAM. México.

IFE Instituto Electoral Federal (1996), "*Memorias del Proceso Electoral Federal de 1994*". México.

IFE Instituto Electoral Federal (1997), "*El Sistema Político-Electoral Mexicano*". Características Básicas.

IFE Instituto Electoral Federal (1999), Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación. "*Administración y financiamiento de las elecciones en el umbral del siglo XXI*". UNAM. Memoria del III Congreso. Tomo II. México.

IFE Instituto Electoral Federal (2000): Registro Federal de Electores "*Estadísticos*



*de las elecciones federales de: 1988, 1991, 1994, 1997, 2000 del Municipio de Puebla*” proporcionados para la elaboración de la tesis de maestría de Angélica Mendieta Ramírez.

Lazarsfeld P. Y Goudon R (1973). *“Metodología de las Ciencias Sociales”*. Tomo I Barcelona, Laia.

Mendieta Ramírez (2002), *“Análisis sobre la competitividad partidista y el comportamiento político electoral federal en el municipio de Puebla 1988-2000”*, tesis de maestría en Ciencias Políticas de la BUAP, México.

Mendieta Ramírez (2006), *“Cultura política de las mujeres en el estado de Puebla: Comportamiento electoral 1988-2003”* tesis doctoral en Sociología de la BUAP, México.

Molinar Horcasitas, Juan (1991). *El Tiempo de la Legitimidad*. Elecciones, autoritarismo y democracia en México. Ed. Cal y Arena. México.

Muñiz Elsa (1994), *“El género de la historia: hacia una historia total (tesina)”*, COLMEX-PIEM, México.

Peschard Jacqueline (1995), *“Cambio y continuidad en el comportamiento electoral del Distrito Federal, 1988-1994”*, México. El Colegio de Michoacán, tesis de doctoral en ciencias sociales.

Trujano Ruiz Ma. Magdalena (1997), *“Valores y prácticas de transición cultural femenina: estudio de caso”*, en la Revista: Sociológica, Mujer y Entorno Social, número 33, UAM, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Departamento de Sociología. México.